



EL TOREO

Se publica al día siguiente de cada corrida de toros.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Redaccion y Administracion, Corredora Baja de San Pablo, núm. 43, cuarto bajo, y en el almacen de papel de D. J. F. Calderon, Puerta del Sol, núm. 13.

SEGUNDA ÉPOCA.

AÑO II.—Lunes 4 de Octubre de 1875.—NÚM. 41.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	Madrid.	Provs.
Por los números que se publican durante la temporada del 5 de Setiembre al 31 Octubre.	4 rs.	6 rs.
Para los vendedores: cada 25 ejemplares,	4 rs.	

RESÚMEN GENERAL

de las corridas de toros verificadas en Sevilla en la temporada desde el 18 de Abril al 26 de Setiembre de 1875.

GANADERÍAS.	VECINDAD.	NÚMERO DE CORRIDAS.	PUYAZOS.	CAIDAS.	CABALLOS.		BANDERILLAS.				FECHAS DE LAS CORRIDAS.
					MUERTOS.	HERIDOS.	COMUNES.		DE FUEGO.		
							Pares.	Medios.	Pares.	Medios.	
D. Antonio Miura.....	Sevilla...	1	44	13	13	2	18	1	.	.	18 de Abril.
Excmo. Sr. Marqués del Saltillo...	.	1	51	12	20	3	16	2	.	.	19 de id.
D. Rafael Laffitte (hijo).....	.	1	40	3	7	2	10	6	2	1	6 de Mayo.
Excmo. Sr. D. Rafael Laffitte.....	.	1	42	6	6	3	14	2	.	.	27 de id.
D. José Díez de la Cortina.....	.	1	26	9	8	2	11	2	1	3	13 de Junio.
D. Joaquin Perez de la Concha....	.	2	91	32	25	5	25	11	.	.	4 Julio y 26 Set. bre
Sres. Arribas (hermanos).....	Guillena.	1	40	12	10	3	13	6	2	1	5 de Setiembre.

MATADORES.	NÚMERO DE CORRIDAS.	PASES.	MEDIOS PASES.	ESTOCADAS.	PINCHAZOS.	AMAGOS.	DESCABELLOS.	INTENTOS.
Manuel Arjona.....	1	7	.	2	1	.	.	.
Manuel Carmona.....	1	38	6	6	7	.	2	1
Manuel Fuentes (Bocanegra).....	1	18	.	3	3	.	.	1
Rafael Molina (Lagartijo).....	4	247	41	12	10	3	3	2
Francisco Arjona Reyes.....	1	23	3	2	2	.	.	.
Salvador Sanchez (Frascuelo).....	3	139	28	11	6	7	.	1
José Cineo (Cirineo).....	3	48	.	6	10	.	.	1
José Campos (Cara-ancha).....	1	47	.	4	5	.	.	.
Hipólito Sanchez Arjona.....	3	52	5	7	6	.	.	.

TOROS EN SEVILLA.

Reseña de la corrida celebrada en la tarde del 26 de Setiembre de 1875.

Con entrada escasa y un calor infernal, apenas señalaban los relojes las cuatro menos cuarto, apareció el Sr. Presidente D. Francisco Ruiz Bustillos á romper la marcha del espectáculo.

Poco despues aparecieron Bocanegra y Cara-ancha precediendo á sus cuadrillas, y hecha la señal salió á la arena el primer toro de los que habian de lidiarse en la tarde, que, como sus compañeros, pertenecía á la ganadería de D. Joaquin Perez de la Concha, vecino de Sevilla.

Coyundo tenia por mote, y era de buena estampa, de libras y bien armado, berrendo en negro, capirote y botinero. Salió parado, y apenas tomó posesion del circo sembró el terror en la gente de á caballo, saludando con una caída y jaco muerto á Francisco Fuentes, y por no aparecer descortés dobló su visita á Baston y Bartolesi, haciendo cada cual una reverencia hasta la arena, y el reserva Faroles hizo tambien su presentación perdiendo la base. Cansado ya de tanto ofrecimiento empezó á recular, por lo que los trompetines anunciaron que era llegada la hora de adornarle el morrillo, encargándose Añillo de hacerlo con dos pares muy buenos al cuarteo (los mejores de la tarde), y Bien-venida medio cuarteando, y un par á la media vuelta despues de una salida falsa. Palmas y música.

Bocanegra, que vestía verde y oro era el encargado de despachar á *Coyundo*, y al efecto le preparó con un pase natural, dos por alto y uno de pecho, y se tiró con un pinchazo cuarteando, continuando su faena con tres por alto, dos naturales y uno de pecho, y con muy poco arte dió un mete y saca bastante bajo, que fué recompensado con una silba fenomenal.

Machuno se llamaba el segundo, mulato, meano, asti-fino, de pocas libras y muchos piés. Con poca resistencia y mostrándose blando al castigo, tomó ocho puyazos; tres de Bartolesi, sacando la cabalgadura herida; tres de Baston, una de ellas buena en cambio de un marronazo, en el que midió la arena, y dos de Fuentes con sus correspondientes caídas y alerías muertas.

Manuel Campos y Gallo tomaron los arpones para colocarle el primero, despues de tres salidas falsas, medio par al cuarteo y otro á la media vuelta, dejando un par enterito, sin duda para espantar pájaros, clavados en la misma arena, y Gallo se contentó con ponerle solo medio par al cuarteo.

Cara-ancha, ofendido por la conducta de su gente, agarró los trastos, brindó y se fué al bicho para enseñarle el trapo rojo tres veces por alto, tres al natural, tres de pecho, cuatro por alto y cuatro con la derecha para recetarle una estocada cuarteando y atravesada, saliéndole la espada por el codillo. Dos pases más por alto y dos naturales, y despues un pinchazo arrancando delantero.—Siguen inmediatamente dos pases por alto y dos naturales, y un pinchazo largo. Otro pase natural y media estocada á paso de banderillas baja y delantera, rematándole Pulga al segundo intento.

El tercero, que atendía por *Granadero*, era berrendo en colorao, botinero y capirote, corni-delantero y bizzo del derecho, salió con piés y rematando. Tapándose al castigo y arrancando largo tomó tres varas de Fuentes por una caída y areñque muerto, otra de Bartolesi con pérdida del rocinante y dos de Pinto sin más desavío caballístico ni terrestre.

Añillo y su compañero salieron á cumplir su compromiso de parar á *Granadero*, haciéndolo cada uno con dos palos al cuarteo. Pero no gustándole la fiesta (al toro) siguió á Añillo en la carrera, y como encontrase libre la entrada, subió al tendido, en donde no causó más avería que los sustos y el desórden que son consiguientes. Allí murió á manos del público auxiliando Bienvenida con un estoque.

Despues se presentó *Tahonero*, negro, bragao, coli-blancó y veletó. Salió con piés tropezando con Faroles, que le pinchó en el pescuezo, y parándole Bocanegra con tres verónicas no muy limpias. El reserva Faroles continuó la faena que Boca le habia interrumpido clavando su palo siete veces más en el pescuezo y en las paletillas, destrozando al animal, haciéndolo huido, perdiendo un arre y dando una costalada. El reserva Matacan mojó tambien dos veces sin consecuencias, y Pinto otro del mismo modo.

Tocaron á otra suerte y el Gallo puso tres pares, bueno uno, otro desigual al cuarteo y el tercero al relance. Pedro Campos dejó medio par cuarteando y uno bueno al sesgo.

Cara-ancha brindó á la diputacion, y con uno al natural y otro por alto, dió un pinchazo á volapié bajo, siguiendo con dos derecha, dos en redondo, uno por alto, uno de pecho, otro natural despues de un segundo pinchazo á volapié, seguido de tres pases, echándose el toro, ó más bien dicho, cayendo á tierra falto de fuerzas en un brazuelo, consecuencia del primer pinchazo. El público pita, los banderilleros le tiran del rabo al toro, y el puntillero lo remata.

Primoroso era el quinto, berrendo en negro moleao, bien puesto, ligero y buena estampa. Catorce veces se arrimó á los piqueros manifestando ser muy bravo aunque de pocas fuerzas. Seis veces á Pinto que castigó poco, bailó mucho y dió un marronazo. Tres Fuentes por tres caídas, tres marronazos, un jamelgo muerto y otro herido. Tres Faroles, por una caída y dos sardinas muertas. Dos Matacan y un marronazo, con un viaje al suelo y cabalgadura difunta.

Coge los palos Cara-ancha, y citando al bicho, que estaba boyante y con piés, dió un quiebro muy sucio, dejando un par en las mismas llamas. Cita de nuevo y clava sesgando en la paletilla, dejando por fin un par bueno al cuarteo, cediendo el puesto á Bocanegra, que tras dos naturales, uno de pecho y otro por alto, citó á recibir y propina un pinchazo cuarteando, saliendo desarmado. Cita segunda vez sin pases, para recibir, resultando una media estocada buena arrancando por desafiar largo. Dos pases por alto y uno derecha, y á volapié un mete y saca. Un pase alto y un intento de descabello, y sin pases concluyó con un pinchazo cuarteando con *Primoroso*, que más bravo, más boyante, más noble y mejor que sus compañeros, fué merecedor por sus condiciones á una muerte más lucida.

Taconero, berrendo en negro, bien puesto y de pocas libras. Este era el sexto. Manuel Campos intentó quebrarlo de rotillas, consiguiéndolo el Gallito, por más que se levantó antes de tiempo. Seis puyazos tomó de Baston, uno muy bueno; otro de Fuentes por caída y arre difunto; dos de Matacan, perdiendo un huesudo é hiriendo otro, y dando una caída, firmando Faroles con un disparo, un batacazo, un corredor muerto y otro herido.

Al quite de la sétima puya y por encerrarse Bocanegra en el terreno del toro y no sacarlo por derecho, en vez de ser á medio capote, ó propinándole una larga á fin de que salvando el peligro del picador volviera el toro á la suerte, fué alcanzado por detrás y echado á tierra, rompiéndole la taleguilla por junto á la faja. Volvió á derrotar, punteando al diestro por la parte inferior del homoplato derecho y derecha de la columna vertebral, ocasionándole una herida perpendicular de abajo á arriba entre la dermis y las costillas, de seis centímetros de largo, por tres de ancho, sin que ofrezca gravedad alguna.

Bocanegra se levanta y trata de capear al toro, pero á instancias de la cuadrilla se retiró del redondel saludado por los aplausos del público.

Los hermanos Campos salieron á parar, dejando Pedro par y medio al cuarteo, y dos de igual manera Manuel, despues de una salida falsa.

Cara-ancha, despues de dos pases en redondo, uno de pecho y otro derecha, dió un pinchazo á volapié, en hueso. Siguió con un pase derecha y otro natural, dando una estocada atravesada y cuarteando; un pase en redondo, y otra idem, idem baja, saliendo el toro cojeando de un brazuelo; y despues de dos pases por alto, uno derecha y otro de pecho, se echó el animal, rematándolo Pulga.

APRECIACION.

El ganado regular. Primero y tercero de libras. Sobresalió el quinto por sus buenas condiciones. Bocanegra mal, hasta el extremo de indignar á la mayor parte del público, que lo censuró con mucha justicia. Durante la brega ha estado bien. Sentimos su cogida.

Cara-ancha no ha podido hacer más que lo que sabe. Dejó á los inteligentes si les es posible el gusto de hacer su apreciacion, y á los madrileños el doble gusto de ser ellos los primeros que le den los lauros que merece.

De los banderilleros Añillo, que estuvo bien. De los picadores Pinto en una sobresaliente y Baston en dos buenas, una con recargue.

La presidencia empezó bien, siguió tarda y con-

cluyó mal, por permitir á los reservas picar en tanda y no requerir á los matadores el buen órden de la lidia.

RESUMEN.

Bocanegra ha dado 18 pases, una estocada, 2 mete y saca, 3 pinchazos y un intento de descabello. Cara-ancha 47 pases, 4 estocadas y 5 pinchazos. Pares de banderillas, 12 y 9 medios. Puyazos, 55. Marronazos, 6. Caídas, 17. Caballos arrastrados, 14. Heridos, 3. Garrocha rota, 1. Dirección de plaza, mala. Servicio de caballos y plaza, bueno.

El Corresponsal.

REVISTA DE TOROS.

20.^a corrida celebrada ayer 3 de Octubre (5.^a de la segunda temporada).

Si el empresario de la plaza de Toros de Madrid se ha propuesto matar la afición á fiestas taurinas, innata en el pueblo español, preciso es confesar que lo va logrando desde hace algun tiempo con mejor éxito del que cualquiera pueda figurarse, ayudado por toreros y presidentes, que no parece sino que todos se han conjurado contra el paciente público que paga, calla y sufre los abusos incalificables que con él cometen todos.

Al inaugurarse el actual circo taurino pareció despertarse la afición un tanto atargada hacia algun tiempo, y los madrileños de todas clases y condiciones se disputaron el honor de estrenar las localidades del nuevo edificio, destinado á teatro de la habilidad, valor y destreza del hombre.

La empresa y los diestros, en vez de fomentar esta afición que tan en provecho suyo debía redundar, han venido haciendo cuanto de su parte ha estado para que volviera á apagarse el entusiasmo que renacia por medio de espectáculos á los que es imposible que resista el más decidido partidario del espectáculo nacional por excelencia y que nos distingue de todos los demás pueblos del mundo.

La corrida verificada ayer y la del último domingo son la más palpable prueba de lo que decimos, y cuantos han asistido á ambas comprenderán que por este camino, muy en breve el circo de las afueras de la Puerta de Alcalá habrá de ser destinado á otro uso que no sea lidiar toros, y los lidiadores tendrán que buscarse la vida fuera del ejercicio taurómico.

Es en primer término responsable de lo que en esta materia ocurra la empresa. Cuando se anuncian siete toros, y el público, en vista del cartel, paga una cantidad determinada por el billete, tiene derecho á que se lidien los siete, debiendo la autoridad y el empresario mismo cuidar de que la corrida comience á hora conveniente para que puedan cumplirse las condiciones estipuladas en el contrato que por medio del cartel se celebra con el público.

Si por una casualidad irremediable no fuera posible lidiar todas las reses anunciadas, ha sido práctica constante de otras empresas, y es un deber ineludible, echar en la corrida siguiente, á más del número ordinario de toros, los que dejaron de correrse en la corrida en que para ello faltó tiempo material.

De modo que ayer debieron anunciarse y lidiarse ocho toros para resarcir á los abonados, y al público en general, de la falta experimentada en la anterior corrida.

Cuán incalificable es lo que ayer ocurrió en la Plaza, se comprende sabiendo que no solo uno más, sino que ni siete se lidiaron; y si se tiene en cuenta las condiciones del último, puede decirse que el público solo vió cinco toros malos, lidiados en hora y media, mal, de prisa y corriendo.

La autoridad, que tiene el deber de cuidar de los intereses del público, no debe consentir que se burlen á mansalva por nadie ni en ninguna ocasion.

Añádase á lo ocurrido en las dos últimas corridas, especialmente en la de ayer, que en toda la temporada no se ha verificado una sola que merezca el calificativo de buena, y se tendrá una idea de la exagerada paciencia del público, que todo lo aguanta con santa resignacion y paga sin rechistar los crecidos precios que hoy cuestan las localidades de la plaza de toros.

Y ahora reseñemos la corrida de ayer, que merece conocerse para que sirva de aviso á los incautos y desilusion de los que presumen inocentemente que el arte taurómico pueda regenerarse dados los elementos que hoy lo constituyen.

Prévios el despejo, paseo y entrega de la llave de la cárcel, abrió el «Buñolero» la puerta y se presentó el primer toro en la arena que, como los cinco siguientes, lucía divisa blanca y encarnada, enseña de la en otro tiempo famosa ganadería del duque de Veraguas.

Dudoso, que este era su nombre, era negro, bragado, corni-delantero y bizco del derecho.

La bravura de *Dudoso* fué más dudosa que su nombre; á pesar de todo se mostró voluntario, y aunque tomó diez varas, cinco de «Juaneca» y cinco del «Chuchi», colándose una vez á cada uno y malhiriendo el caballo al primero. Las varas no fueron de castigo ni mucho menos; *Dudoso* fué tratado con la consideración que suele emplearse con los toros del señor duque en la decadencia.

Hecha la señal de banderillas, Molina clavó un par al cuarteo regular, otro de la misma clase bajo; Mariano hizo una salida falsa por taparse el cornúpeto y puso solo un par al cuarteo desigual.

Después de saludar al presidente con la arenga de costumbre, «Lagartijo», que vestía un precioso traje lila y oro, fué á encararse con *Dudoso*, que estaba hecho un verdadero borrego y lleno de nobleza, restos de lo que fueron los toros de su casta!

Dió el matador dos pases con la derecha, dos altos, dos cambiados, tres redondos, en los que hubo de todo como en botica, y acabó con la res de un mete y saca á volapié, que le valió una ovación de esas que escucha San Ilidro del campo el día 15 de Mayo. Las condiciones de *Dudoso* exigían de un diestro afamado mejor muerte.

Caballos arrastrados ninguno.

El segundo tenía el nombre de *Ciervito*, tan común en los animales de cuernos, como el de Juan entre los hombres y María entre las mujeres.

Salió escapado, y era cenizo en castaño y bragado; un verdadero arlequín: su armadura corni-veleta y corni-abierta.

En la suerte de varas tuvo las mismas condiciones que el anterior, y los señores picadores guardaron para con él las mismas buenas y comedidas formas que para el otro. «Juaneca» puso la primera vara en la divisa que quedó clavada en la puya y que el picador regaló á los espectadores del tendido núm. 8. Bonita suerte; si se anuncia en el cartel va todo Madrid á verla. El «Chuchi» puso cuatro varas, y «Juaneca» otras tres, á más de la consabida en las cintillas. El suelo no tuvo la honra de recibir en sus brazos ninguna vez á los ginetes.

Salieron los chicos con los palos adornados de papel, y Julian puso un par al sesgo bueno, como él sabe hacerlo, y medio al cuarteo, malo, como también él lo hace algunas veces sin saberlo. Culebra cumplió con un par al cuarteo bueno, que no fué poco cumplir.

Pocos pases, mucha serenidad y mucho arrojo al tirar la estocada; hé ahí la faena empleada por «Currito» en el único toro que ayer mató.

Detallando diremos que dió dos pases con la derecha, cuatro en redondo, excelentes dos de ellos, y un buen volapié en las tablas que acabó con *Ciervito* y valió muchos cigarros y muchos aplausos al diestro.

Vestía azul y oro.

Caballos arrastrados cero.

El tercer cornúpeto se llamaba *Limeño* y salió parado luciendo su pelo berrendo en negro y botinero y su buena armadura; era bizco del izquierdo.

Acometió con codicia en la suerte de varas, pero á los picadores les pareció feo ensuciarle demasiado el morrillo. «Juaneca» puso tres varas, haciendo equilibrios sobre la valla en la primera. El «Chuchi» clavó cuatro puyazos, uno detestable y con caída en otro. Al quite «Currito» arrebatándole «Frascueto» el toro, ignoramos por qué motivo; «Melones» acercó tres veces el hierro á *Limeño* en los alrededores del pescuezo.

Agitado el pañuelo blanco del Presidente salieron «Armilla» y Pablo á poner los últimos adornos al cornúpeto. El primero puso un par de banderillas al cuarteo un poco bajas, y otro de frente, de los que se puedan llamar sobresalientes. Pablo colgó otro par al cuarteo bueno. Salvador Sanchez, «Frascueto» con traje grana y plata se dirigió á *Limeño* y le propinó tres pases con la derecha, dos por alto y uno cambiado, y un pinchazo arrancando bien señalado.

Nuevamente colocado ante la res, dió tres pases con la derecha, colada en uno, dos por alto, uno cambiado, y una estocada corta, ida y arrancando

también. Tres más por alto prepararon á *Limeño* para recibir un volapié bueno que proporcionó merecidos aplausos al diestro.

Caballos arrastrados, los mismos que en los anteriores toros.

Y vamos al cuarto.

Le conocían sus amigos con el nombre de *Corredor*, y lo era efectivamente. Sus señas personales, hasta cierto punto, son: negro, bragado y corniveleto. Enemigo de la autoridad, dió algunas cornadas á los tableros tras de los cuales se hallaban los guardias municipales contemporáneos y los corchetes de los pasados siglos.

«Juaneca» y «Chuchi» pusieron, cuatro varas el primero y cinco el segundo, sacando heridos los briosos corceles que montaban. No hubo necesidad de los auxilios del reserva para nada.

Mariano dejó un par al cuarteo en lo alto de *Corredor*, que intentó marcharse á su casa por frente al tendido núm. 8. Molina puso sus banderillas al sesgo y Mariano aseguró con medio par al cuarteo. Una de las banderillas la tendría comprometida para algún amigo.

«Lagartijo» dió cinco pases naturales, cuatro con la derecha, tres por alto, tres cambiados y uno redondo y un volapié contrario hasta la empuñadura. A pesar de tener el cornúpeto toda la espada en el cuerpo, no cayó muerto enseguida sin prescindir del puntillero como en estos volapiés hasta la mano suele ocurrir. Conque como dijo el otro, algo tendrá el agua cuando la bendicen.

«Lagartijo» sacó la espada y *Corredor* se echó, siendo rematado por Molina (Francisco) á la primera intenciona, aunque esto no parezca natural. ¿Y caballos arrastrados? Pues... ninguno.

El quinto fué el toro de los disgustos; llamábase *Cisquero*, y su lidia promovió un verdadero cisco, que no cesó hasta terminada la corrida; cisco que aumentaron las desventuradas peripecias que se sucedieron una tras otra.

Cisquero salió con piés, era berrendo en colorado, botinero, capirote, ojalado y corni-abierto.

«Juaneca» puso dos varas, dando en la primera un verdadero gollete al bicho, en la segunda fué llevado por el caballo y sin garrocha hasta los mismos cuernos del toro, sufriendo una caída gorda. El «Chuchi» puso otras dos varas, después de las cuales la primera de «Juaneca» comenzó á hacer su efecto. *Cisquero*, que cada vez perdía más sangre, acabó por echarse. El presidente había ya dado orden para que fuera el cornúpeto al corral; pero esto no pudo cumplirse, pues aunque *Cisquero* se levantó á la sola aproximación del puntillero, volvió á acostarse para no levantar más los cuernos.

Molina acertó á la tercera vez.

La silba, el escándalo y la algazara subieron de punto con este desgraciado lance. El autor de la catástrofe no vió el efecto, porque se retiró, no sabemos si á consecuencia de la caída sufrida en la segunda vara.

Arriero se llamaba el último de los Veraguas; era berrendo en negro, capirote, botinero y corni-abierto.

Salió con piés y tomó dos varas del «Chuchi» y cuatro de «Melones», que sufrió una caída al descubierta; al quite «Currito». A la sexta vara *Arriero* volvió los hocicos, y pasó á manos de los banderilleros, sufriendo antes un recorte de padre y muy señor mío propinado por Felipe García.

Pablo puso medio par al cuarteo, pasado, y otro entero de la misma forma. «Armilla» terminó su trabajo con un par bueno al cuarteo y otro al relance.

Cuatro pases con la derecha y colada en uno, nueve por alto y cinco cambiados dió «Frascueto» á *Arriero* antes de acabar con él. Un bajonazo arrancando mandó al cornúpeto á manos de los carniceros.

Hubo su correspondiente silba, y ningún caballo arrastrado por variar.

Tortas y pan pintado fueron los toros de Veraguas en comparación del que terminó la corrida, que se llamaba *Pajarito*, y era el mismísimo que en la corrida anterior salió á oscuras y se volvió al corral con sus padres.

Corni-delantero, retinto y lomi-pardo, *Pajarito* se dió á correr huyendo de los caballos, de los capotes y de su propia estampa. El público quería que volviera al corral, pero el señor marqués de Malpica, que era el presidente (ya se conocía por lo mal que picaron los caballos), ordenó que fuera quemado el cornúpeto.

«Culebra» puso medio par en mitad del toro y otro al cuarteo, y Julian uno de la misma especie.

Pajarito quiso volar por entre los tendidos 8 y 9.

Felipe García dió dos pases naturales, tres con la derecha, dos altos y uno redondo con desarme; y tras de dos pases más con la derecha, dos por alto, uno cambiado y uno en redondo, una estocada al aire. Después de un pase con la derecha y otro por alto, otra estocada á paso de banderillas trasera y un descabello al primer intento.

Claro está que ningún caballo pereció en la lucha.

El público pidió otro toro, pero el presidente no quiso perjudicar los intereses de Casiano.

El señor duque de Veraguas tuvo que retirarse del palco para no escuchar la ovación de que comenzaba á ser objeto por las buenas condiciones de sus toros.

El Sr. Altozano, dueño de *Pajarito*, no debía estar en la plaza. Sería una lastima que dejara perder la casta de esas aves.

Nuestra más cordial enhorabuena al Sr. Bartolo.

RESUMEN.

Los toros de Veraguas han tomado 45 varas, han dado tres caídas, han herido tres caballos y han recibido trece pares de banderillas y tres medios. El de Altozano ha tomado dos pares y medio de banderillas calientes.

«Lagartijo» ha dado 25 pases de muleta y dos estocadas.

«Currito» siete pases y una estocada.

«Frascueto» 33 pases, tres estocadas y un pinchazo.

Felipe García 17 pases, ocho trasteos, una estocada y un pinchazo.

APRECIACION.

La corrida es una de las peores que hemos presenciado. Los toros del señor duque de Veraguas han perdido por completo el buen nombre de que gozaron en otros tiempos. A un ganadero puede salirle una corrida mala, pero este año se han lidiado seis ó siete veces toros de Veraguas y no ha sobresalido ninguno: por el contrario, han perdido las mejores condiciones que en otro tiempo les distinguieron.

Los matadores han estado regulares, distinguiéndose cada uno en un toro, y sobresaliendo «Currito» en el único que tuvo que matar.

De los banderilleros, han merecido aplausos Julian y «Armilla».

Los picadores muy mal todos; sin embargo, lo sucedido á «Juaneca» en el quinto se debe á la casualidad y puede ocurrirle y le ha ocurrido muchas veces al mejor picador.

La presidencia desacertada por más que se haya apoyado en las prescripciones que marcaba el cartel. Aunque estas son claras y terminantes, lo cierto es que el público paga para ver correr siete toros con condiciones de lidia: el último no las tenía, y nada se hubiera faltado con acceder á los deseos del público mandando soltar otro toro. Además, es una práctica constante el sustituir con otros los toros inutilizados al principio de la lidia.

Si todas las reglas relativas á las fiestas taurinas se cumplieran con tanta precisión como las que protegen al empresario, algo más ganaría el público.

El servicio de plaza y caballos bueno.

La entrada regular.

PACO MEDIA-LUNA.

Por esta vez también se ha engañado el *Boletín de Loterías y de Toros* al decir que nos batimos en retirada; la trégu que le hemos dado es para que limpie su campo de muertos y heridos, porque las armas de precisión con que nosotros nos hemos batido han debido causarle horribles pérdidas.

Estamos esperando respuesta del *Boletín* á aquella preguntilla sobre la lengua de los toros. Que no se traspapele, porque sería lástima que una parte del público se quedara en ese asunto en el mismo grado de ignorancia que nosotros. Se lo suplicamos.

Los periódicos *La Iberia* y *El Chiclanero* se han ocupado en sus columnas de la polémica que venimos sosteniendo con el *Boletín*, y combaten las ideas sustentadas por este último periódico.

El Tábano también ha querido decir algo, y al

figurar la vista en sus renglones las lágrimas asomaron á nuestros ojos sin que supiéramos por qué..... Sí, ya lo sabemos; por la maestría con que analiza la definición que da Montes á la suerte de recibir.

Hemos recibido algunas cartas suscritas por varias firmas conformándose con la opinión expresada por EL TOREO respecto de algunas suertes, y defendiendo al espada Manuel Domínguez.

Entre otras insertaríamos con el mayor gusto una de Málaga, si tuviéramos la satisfacción de conocer á alguno de los firmantes.

Rogamos, pues, á cualquiera de dichos señores que se sirva remitirnos las señas de su domicilio.

Hé aquí los resúmenes de las tres corridas de toros verificadas en Oviedo.

Primera corrida. El ganado de buen trapío, voluntarioso y rematando siempre las suertes, fué bueno, aunque por diversas circunstancias accidentales se mostró algo flojo, sin que esto sirviese para desmentir su sangre y prosapia. El tercero sobresalió; el quinto mediano.

Los lidiadores se esmeraron, aunque ciertos gallos y recortes y quiebros no son muy convenientes, tratándose de toros que vienen castigados de un largo viaje. Los picadores, en general, bien, y en particular, echándose á veces fuera de las buenas reglas, que no les permiten salirse de la línea de su caballo excediendo la suerte. De los espadas, Frascuelo lidiando bien en general: por agradar, se salió algunas veces del lugar que como espada y director de la plaza le correspondía. Paco de Oro podría quedar más airoso si á su arrojo uniera más aplomo y menos movimiento de piés. Pablo saltó al trascurso el quinto toro, bonita suerte que tantos aplausos valió á Minuto. El servicio de plaza detestable. El de caballos mal. La presidencia acortó la lidia en algunas ocasiones, pero en lo general estuvo acertada.

Segunda corrida. La cuadrilla regular, distinguiéndose como siempre, por su inteligencia y serenidad, el simpático Frascuelo, cuya vida le regaló ayer el sétimo toro. El ganado detestable y con honores de borregos los seis primeros bichos que tuvieron la honra de saludar al público. El servicio de la plaza malísimo, como en el día anterior. La presidencia dando pruebas de sus «profundos» conocimientos y acierto en la difícil dirección de la lidia.

Tercera corrida.—Puede calificarse de buena.

El ganado bueno en general, y en particular algunos toros como los cuatro primeros, dieron mucho juego, aunque no todos remataban las suertes, haciéndose sensibles al hierro, ó recelosos y de mucho sentido, rematando entonces en el bulto. El servicio de plaza, sobre todo en la parte de mozos, nulo. El de caballos menos pesado, pero revuelto á las veces. Los picadores trabajando en los medios, y especialmente José Calderón y «Chuchi», que siempre anda gateando por los suelos, ganaron bien su porqué, y los banderilleros pusieron magníficos pares; pero afanosos de lucirse en los toros claros, abusaron, sin embargo, de sus airozas suertes. Pablo y «Armilla» sobresalieron. Los espadas se esmeraron, y la dirección de la plaza, y por consiguiente las condiciones de la lidia, dejaron conocer la autoridad y la inteligencia de «Frascuelo», siempre al quite, y siempre laborioso, aunque excediéndose en gallos y recortes, que es verdad que le aplaude el público con escaso conocimiento.

La presidencia, tolerante hasta el exceso en ocasiones con la suerte de banderillas, no dió en todo lo demás motivos á los inteligentes para censuras fundadas.

El público salió satisfecho.

Estos resúmenes están tomados de dos periódicos de la localidad, á los que dejamos la responsabilidad de la exactitud que en sus apreciaciones pueda existir.

Según parece, se prepara una magnífica corrida de toros en Sevilla, en la que matará el antiguo y célebre diestro Manuel Domínguez.

El joven matador de toros José Ruiz (Joselito) ha toreado con muy buena suerte en la plaza de Barcelona, consiguiendo muchos aplausos.

En toda esta semana, según dicen de Gandía, quedará terminada la construcción de la plaza de toros de aquella ciudad.

En las tardes del 2 y del 3 del corriente se han verificado en la plaza de toros de Alicante dos corridas de novillos.

A fin de que nuestros suscritores puedan conservar en un solo número la noticia de las principales corridas verificadas en este verano, y de las que no hemos dado cuenta, vamos á hacer aquí una breve reseña:

Santiago: tres corridas los días 24, 25 y 26 de Julio. El ganado perteneció á los Sres. D. Vicente Martínez Martínez, vecino de Colmenar, D. Manuel Bañuelos y Salcedo, vecino de idem, y á la testamentaria de la señora viuda de Mazpule, vecina de Madrid. Los toros pertenecientes á los primeros fueron buenos, dejando satisfechos á los aficionados. Los del Sr. Bañuelos sobresalieron, los Mazpules no valieron nada, si se exceptúa uno. La gente de á pié regular, los picadores aprovechando la ausencia de los ganaderos, pues se dice que hubo quien picó á puya limpia ó desembozada. La presidencia desacertada.

Albacete: dos corridas verificadas en los días 9 y 10 de Setiembre. Los toros pertenecieron á don Antonio Hernández y la corrida fué mediana, á pesar de los esfuerzos que hicieron los lidiadores para que el ganado diera juego, y el público no quedó satisfecho. Los espadas «Lagartijo» y «Carancha» desgraciados, efecto de la índole de los toros; los banderilleros bien, los picadores acosando sin pegar, levantando el palo y entregando caballos.

Los toros de la segunda corrida pertenecieron al Sr. Bañuelos, y fueron superiores á todo elogio, sobresaliendo el segundo y cuarto. Los espadas y banderilleros muy bien, particularmente «Lagartijo», que alcanzó merecidos aplausos. Los de á caballo castigando mucho y en sitios vedados. Murieron 24 caballos, que eran camellos en su mayoría; 17 salieron arrastrados y siete murieron en el corral.

El Sr. Bañuelos, que se hallaba en un palco, fué objeto de una gran ovación por parte de todos los espectadores, entusiasmados ante la bravura y poco comunes condiciones del ganado.

Valencia: dos corridas verificadas en los días 19 y 20 de Setiembre.

El ganado de la primera perteneció á la ganadería de Pérez de la Concha, y fué mediano, no llegando á satisfacer á los aficionados. Las cuadrillas mal.

El de la segunda perteneció á D. Manuel Bañuelos. Esta corrida fué desgraciadísima; de los seis toros solo se pudieron jugar cuatro, porque uno se escapó antes de encajonarle y el otro llegó completamente ciego, por lo que fué retirado al corral en cuanto salió á la plaza. De los lidiados cumplieron bien tres y el otro llevó banderillas de fuego, aunque acudió á todos los cites, pero era blando como un requesón y los picadores le echaron siempre por delante. En sustitución á estos soltáronse los sobrantes que eran de desecho y cuneros, y que, como es natural, dieron el fatal resultado que era de esperar: Las cuadrillas mal, especialmente las del «Gordito». Los aficionados disgustados. Conjunto detestable. La presidencia desacertada.

La consideración y respeto que nos merece el reputado diestro que firma el adjunto remitido, nos ha obligado á acceder á sus deseos de publicarlo, dándole cabida en las columnas de EL TOREO.

A Manuel Domínguez, que ha autorizado nuestras opiniones con su respetable voto en materias taurinas, no podíamos negarle esta petición, por más que sintamos el carácter personal que reviste su escrito, si bien comprendemos que él no ha sido el provocador de la cuestión y que el ataque era duro y directo.

Comprendiendo los deberes que el compañerismo nos impone, accedemos al ruego del distinguido diestro, solo por las causas indicadas, y la redacción le deja toda la responsabilidad de sus asertos y aseveraciones.

REMITIDO.

Sr. Director de EL TOREO.

Muy señor mío: Sirvase dar cabida en su apreciable periódico á estas mal trazadas líneas, y por ello le quedaré eternamente agradecido.

A instancias de un amigo he leído el suplemento al *Boletín de loterías y de toros*, correspondiente al domingo 26 de Setiembre, donde he podido en-

terarme de la reseña de la corrida de toros celebrada el día 15 de Agosto en Jaén, y en vista de tanta inexactitud y del mal proceder del correspondiente del *Boletín* en aquella población, me corresponde dar conocimiento al público de la verdad de lo ocurrido en la corrida que reseña.

El primer toro que me tocó matar lo descabellé en medio de la plaza por no levantar el animal la cabeza, aun que trabajé para conseguirlo, y como estocada de recurso lo verifiqué.

Al segundo lo cité á recibir y el toro no quiso arrancar; le varié de terreno, y entonces le di un mete y saca á vuelapié, hasta la mano, por todo lo alto, saliendo la espada un poco cerca del pecho; y en vista de que la estocada había sido tan grande, me creí estaba muerto el toro y me retiré hacia el sitio de los espadas; pero apercibido de que no se echaba, fui y lo descabellé á la segunda. Si el toro hubiera tenido el golletazo que dice el correspondiente, me parece que hubiera sido lo suficiente para que se hubiera echado ayudado de algunas vueltas que le dieron.

Respecto al primero, me parece le es permitido á un matador tome como recurso descabellar á un toro, siempre que este no tenga la cabeza levantada y como se necesita.

Y en cuanto á la dirección de plaza, creo haber hecho lo posible, pues el último toro salió de manera que debía desecharse como lo pedía el público; pero cumpliendo con mi deber, resultó que mató tres caballos dando buenas caídas á los picadores, y el público se calmó dándose por satisfecho.

Pero vamos á lo esencial.

¿Es verdad, señor correspondiente, que se hizo usted bastante visible, manifestando que era el que iba á tirar ó poner la reseña de la corrida, como diciendo: «venga turron»?

¿Es verdad que no pudo sacarlo del ganadero, contratista de caballos, ni de los toreros?

Si pudiéramos vernos, cuántas más cosas pudiera decirle. Suma y sigue.

Al Sr. Director del *Boletín de Loterías y de Toros* le doy la enhorabuena por el encuentro tan feliz que tuvo cuando iba hacia los altos de la Fuente Castellana buscando la soledad y oscuridad con el diestro tan conocido por el público de Madrid y los demás públicos por un torero de costal. Este le ha podido dar explicaciones de todos los que pierden los memoriales. ¡Dichoso puede llamarse á ese diestro, porque de cierto él no los pierde!

Pero voy á terminar con una relación que me hizo un amigo días pasados.

«Era de noche cuando paseaba este año por una de las calles de Córdoba, y advertí que á la puerta de una fonda, ó sea en medio de la calle, cuestionaban varios hombres sobre las suertes del toreo; como aficionado me paré retirándome un poco, cuando á poco rato observé que venía uno hacia donde yo estaba; éste me miró y yo á él; me llama por mi nombre, me aproxima, y conocí que era un amigo mío de los de Córdoba, torero.—¿Qué haces aquí? me preguntó.—Oyendo hablar de toros que, como aficionado, me gusta oír á los inteligentes.—¿Los conoces tú? le pregunté.—Sí, me dijo; á todos.—Y aquel señorito que tanto charla, ¿quién es?—El director de un periódico de toros; un mangon que á costa de los toreros viaja á todas partes y su familia sin costarle un cuarto. Ahí tiene la señora en la fonda.—Hombre, y ¿cómo sabes tú todo eso? le pregunté.—Toma, porque los mozos de la fonda todo lo cuentan.»

Vino mi amigo á preguntarme si era verdad, y yo le contesté que ignoraba lo que decía, y que yo no doy ni pago nada á nadie.

Queda de Vd. afectísimo S. S. Q. B. S. M.,

MANUEL DOMÍNGUEZ.

Solucion á la charada inserta en el n.º 40.

El pueblo de *Pan y Toros* se divierte mucho ahora, porque á más de haber toreros hay alguna LIDIADORA.

EL TIO MERENGUES.

La han acertado también los Sres. D. F. Paez Jaramillo, un suscriptor y dos alcarreños de ogaño.

MADRID: 1875.

Imp. d eP. Nuñez, Corredora Baja núm. 43.